



**Concepciones de lo terapéutico: teatro playback y teatro espontáneo desde una mirada
psicológica**

Valheria Rojas Cardona

Asesora

Mg. Dora Liliana Osorio Tamayo

Universidad Católica Luis Amigó

Facultad de Psicología y Ciencias Sociales,

Psicología

Medellín, Antioquia, Colombia

2021

Tabla de Contenido

Capítulo I	3
Planteamiento del problema	3
Justificación	4
Antecedentes.....	6
Marco de referencia conceptual.....	11
Capítulo II	17
Diseño Metodológico	17
Consideraciones éticas	18
Presentación de hallazgos.....	199
Autores referentes en el campo de lo terapéutico y la intervención.....	22
Escenarios y problemáticas en los que se han utilizado herramientas teatrales desde la literatura.....	25
Discusión y conclusiones	29
Referencias	36

Capítulo I

Planteamiento del problema

El teatro es una de las ramas de las artes escénicas de la cual se han extraído, a través del tiempo, valiosos aportes a otros campos del saber para enriquecer su práctica. En el ámbito de la psicología, se ha presentado el deseo de implementarlo en la intervención psicosocial como herramienta lúdica terapéutica que posibilite la transformación de las realidades sociales por medio de la sensibilización del individuo, la creación de lazos solidarios, el reconocimiento propio, del otro, y la participación comunitaria, entre otros, gracias a sus características catárticas, liberadoras, transformadoras y representacionales. Es importante hacer la claridad de que no toda expresión del teatro es terapéutica, tomando a manera de ejemplo el teatro comercial, donde al actor se le dice lo que debe hacer y cómo hacerlo, más bien se hace referencia a que toda forma teatral tiene la potencialidad de generar efectos terapéuticos (Pendzik, 1988).

El teatro como medio terapéutico en la intervención se ha desligado de la tradición teatral, ya que en éste se ha buscado impulsar los procesos creativos del individuo, en lugar de limitarse a reproducir las ideas de un dramaturgo o director. A pesar del interés de diversos campos del conocimiento, relacionados con las ciencias sociales, en el teatro terapéutico como herramienta de intervención y transformación social, se ha complejizado el proceso de recolección de experiencias en las cuales éste haya sido utilizado en procesos de intervención psicosocial y de salud mental; esto, unido a mi interés personal sobre el área, sobre las formas en las que se ha utilizado el arte desde la psicología, lleva al surgimiento del deseo de sintetizar en un documento diversas concepciones en torno a su uso como medio en la intervención grupal.

Es importante señalar que en el presente trabajo, nos centraremos en algunas definiciones de teatro con efectos terapéuticos, y más específicamente en el Teatro espontáneo planteado por Jacob Levy Moreno y el Teatro Playback creado por Jonathan Fox y Jo Salas. De acuerdo a esto me planteé la siguiente pregunta: ¿cuáles son las concepciones de lo terapéutico en el uso del teatro, desde el teatro espontáneo y el teatro playback, como medio para la intervención grupal y/o psicosocial mediado por una lectura psicológica, en artículos publicados entre el año 2010 y el 2021?

Justificación

El arte no cambia las condiciones materiales de nuestra vida, pero toca profundamente nuestro sentir, nuestro espíritu. Por eso lo necesitamos tanto. Porque sin arte una nación muere de aburrimiento, amnesia y de fealdad”.

César Brie

Extractos del amplio abanico de posibilidades brindadas por el teatro, han sido utilizados en la práctica terapéutica por corrientes psicológicas como la Gestalt y el psicoanálisis, entre otras; por otro lado, se ha implementado en campos del conocimiento diferentes a la psicología, como lo es el trabajo social; en razón de esto, surge la necesidad de indagar en relación a las concepciones de profesionales de diversos campos de las ciencias sociales y humanas, en torno al uso de herramientas teatrales con fines terapéuticos para la intervención grupal.

La investigación es pertinente ya que recopila, de manera sintetizada, algunas de las experiencias y usos relacionados con teatro terapéutico desde el teatro playback y teatro espontáneo en procesos de intervención grupal y/o psicosocial, lo cual otorgará a público interesado, conocimiento acerca de sus potencialidades terapéuticas en campos comunitarios e

individuales, además de la versatilidad de su uso en diversos escenarios, teniendo en cuenta que éste es un campo en el que no se ha profundizado mucho en Colombia.

La falta de conocimiento anteriormente mencionada, es entendida en razón de la poca difusión del área, la reducida información a la que se puede acceder en relación a ésta, el desconocimiento de percepciones y experiencias de colegas relacionadas con el tema y la falta de formación apropiada para aplicarlo en el quehacer profesional.

Por otro lado, teniendo en cuenta los principios institucionales de Interdisciplinariedad y Proyecto Social de la Universidad Católica Luis Amigó, es relevante y útil la investigación del tema ya que a través de la unión de saberes de la psicología y el teatro, se tiene como propósito la ampliación del panorama de estudiantes y profesionales en psicología acerca del uso del teatro en diversos campos de aplicación, para así promover la utilización de otras alternativas terapéuticas y de intervención psicosocial, además de dar a conocer los efectos terapéuticos y curativos que pueden derivar del uso del teatro en procesos de salud mental.

Para finalizar, es relevante y gratificante la realización de la investigación a nivel personal ya que encaja con una de las disciplinas que más me apasiona aparte de la psicología: el arte, y la curiosidad acerca de la utilización del arte desde la psicología como método para la intervención y el acompañamiento del dolor y el sufrimiento humano. Además de ser para mí un tema de sumo interés debido a mi experiencia siendo actriz de un grupo de teatro espontáneo.

Antecedentes

El teatro como instrumento terapéutico ha sido utilizado de manera ritual desde tiempos inmemoriales; tanto así, que ya se encontraba presente en la obra *Poética* de Aristóteles, en la cual dio cuenta de la catarsis purificadora que atravesaba la audiencia al presenciar una obra de teatro griego. Esta situación derivaba de la identificación que se generaba entre el héroe trágico y el espectador; siendo éste último, quien lograba expurgar sus propias pasiones, permitiendo que la escena teatral se convirtiese en un lugar donde se curaban las enfermedades del alma y los desarreglos morales (Aristóteles, 1990).

En correspondencia a lo anterior, puede generarse relación con la función catártica atribuida por Freud al teatro, donde afirma lo siguiente:

No cabe duda, del desahogo de los afectos del espectador (...) ser espectador participante del juego dramático significa para el adulto lo que el juego para el niño, quien satisface de ese modo la expectativa, que preside sus tanteos, de igualarse al adulto. (Freud, 1905. p. 277).

De acuerdo con Pendzik (1988), podría decirse que la anterior afirmación de Freud, hace referencia a que el teatro ofrece al espectador diversas posibilidades, entre las cuales se encuentran: librarse de sentimientos o contenidos “indeseables” mediante la identificación que se da con el protagonista, además de abrirle un espacio en el que puede sentir, vivir y hacer todo lo que en su cotidianidad le es vedado.

Con respecto a las posibilidades que ha brindado el teatro al individuo, y siguiendo la línea de lo presentado en Costa (2015), se encuentra que el teatro permite al sujeto conectar y

mirarse a sí mismo a través de la actuación, debido a que lo sitúa en lo vivencial del momento presente, al mismo tiempo que le ofrece la capacidad de salir de su propio drama, gracias al juego que se da con los personajes. De esta manera propone que “El juego grupal promueve la relación y la libertad como para experimentar. A partir del juego se puede ensayar técnicas y habilidades ignoradas. Busca fomentar los aspectos creativos de la persona” (Costa, 2015, p.18)

Desde la psicología se ha generado relación con el teatro, extrayendo de éste herramientas para aplicarlas al tratamiento de diversas problemáticas; con base en esto, Faigin y Stein (2010), explican que la unión de la expresión teatral y la psicología clínica, es quizás mejor conocida en el contexto de las tradiciones del psicodrama y la dramaterapia; además, comentan que el teatro como terapia tiene raíces teóricas que se expanden por diversas orientaciones psicológicas y sociológicas, entre las que se incluyen: el psicoanálisis, la psicología del desarrollo, la teoría de las relaciones objetales, la teoría de la interacción simbólica y acercamientos a los planteamientos humanistas. Para estos autores, en la psicoterapia, el teatro es usado como una herramienta para aumentar la autoestima y el autoconocimiento, explorar y procesar eventos traumáticos, reforzar las habilidades creativas del individuo para la resolución de problemas y tratar trastornos de la personalidad y del estado del ánimo. No obstante, sostienen que el poder del teatro también puede manifestarse en su habilidad para desafiar los estereotipos que se establecen sobre las enfermedades mentales y proveer roles sociales valorados a individuos que se enfrentan a enfermedades psiquiátricas.¹

El teatro como herramienta terapéutica ha sido utilizado desde miradas que no necesariamente se encuentran ligadas con la psicología. Para ilustrar esta situación, se encontró que en escenarios relacionados con procesos de justicia y reparación en Colombia, se han

¹ Tomado del texto original en inglés. Traducción sin revisión para este trabajo.

utilizado herramientas teatrales con diversas finalidades; uno de los ejemplares de esto, se encuentra en el texto presentado por Acosta; allí, se analiza una obra performativa llamada *Kilele*, la cual se presenta bajo la pretensión de buscar honrar la memoria de una de las catástrofes más grandes que ha sufrido el pueblo colombiano a mano del conflicto armado: la masacre de Bojayá. La obra se llevó a cabo como un mecanismo de reparación que busca presentarse como un acto simbólico de funeral mediante la elaboración de los hechos traumáticos, efectuando un proceso de catarsis y de superación del trauma relacionado con la reparación integral.

Teniendo esto en cuenta, y generando estrecha relación con el proceso catártico derivado del proceso teatral, es afirmado por Acosta (2017) que “El acontecimiento escénico actúa entonces como un mecanismo de catarsis en el que el espectador realiza un ejercicio de conmoción interior gracias a una compleja serie de mecanismos y procesos que se ponen en juego en la obra” (p. 84)

En la actualidad, diversos autores han investigado y publicado los resultados de sus estudios acerca de las aportaciones del teatro en procesos de intervención comunitaria y clínica; entre ellos, se destaca en su experiencia de trabajo en hospitales de México, Hernández Lira, (citado en Lorente, 2014) quien sostiene que el teatro puede ser utilizado como herramienta de rehabilitación psicosocial con pacientes que padecen trastornos mentales, ya que permite ensayar situaciones de la vida real sin añadirle la carga emocional que se maneja en éstas, teniendo en cuenta la conciencia que tienen los pacientes acerca de su etiqueta de “enfermo mental”. Además, éste autor señala que en la intervención con teatro pueden trabajarse elementos que mejoren los aspectos sociales, cognitivos y físico-biológicos de los pacientes.

En el ámbito de la salud mental, ha sido utilizado de forma similar el teatro con fines terapéuticos; así, con base en su experiencia de trabajo en grupo en el Centro de Día Romareda

de Zaragoza en España, lugar donde asisten personas con trastornos mentales graves, Lorente (2014), recolectó percepciones de los pacientes luego de su experiencia con teatro terapéutico, obteniendo los siguientes resultados: el 20% de los implicados en el grupo de teatro indican que la actividad les proporciona herramientas para el desarrollo de recursos personales, como lo son la memoria, la expresividad y la mejoría en la comunicación ya que en las obras teatrales se permite actuar situaciones que pueden presentarse en su vida diaria sin sentir la ansiedad que conllevan estas acciones en la realidad.

Teniendo en cuenta su potencial, el teatro con fines terapéuticos ha sido utilizado de forma análoga con pacientes con diagnóstico oncológico. En su estudio, Robles (2019) encontró que favorecía la expresión emocional del paciente, la toma de conciencia de los diversos roles y el aumento del repertorio de estrategias de afrontamiento, logrando la reducción de la sintomatología ansiosa y depresiva originadas a partir del diagnóstico, lo cual deriva en un impacto positivo en el nivel de la calidad de vida del paciente con diagnóstico oncológico.

En razón de lo anterior, puede decirse que el teatro ha tenido un importante desarrollo y ha sido implementado en la práctica de profesionales, que no solo se refleja en espacios de intervención comunitaria, sino también en intervenciones de índole clínica y en procesos de salud mental.

De acuerdo con Manrique, (2015):

Es un válido instrumento de intervención comunitaria, de concienciación y sensibilización, de modificación de situaciones y de búsqueda de alternativas a contextos que constituyen problemas sociales. Constituiría un lugar de encuentro inter e

intracomunitario, un espacio de reflexión, de tolerancia y conocimiento de nuevas realidades, de comunicación y traslado de visiones renovadas. (p. 29)

Tomando como referencia su trabajo con énfasis en rehabilitación psicosocial, Fernández et al. (2013) encuentran las herramientas teatrales en el campo de la intervención comunitaria como algo más que una expresión artística, ya que tienen una importante implicación en el relacionamiento de los individuos y su fortalecimiento, así como en el desarrollo de habilidades sociales en sujetos que presentan tendencia hacia el aislamiento social y la soledad, tomándolo como un recurso ofrecido por la comunidad, que tiene la capacidad de convertirse en un elemento que puede favorecer la satisfacción de algunas de las necesidades del individuo.

Relacionado con la intervención social, procesos de rehabilitación psicosocial y el desarrollo de habilidades, postula Olivares (2014):

La relevancia del teatro como herramienta en intervención social reside en su poder de intervención comunitaria. Imprescindible para ello, la comunidad como elemento mediador en el proceso de rehabilitación, lo que implica, situar al individuo en su medio natural, para a partir de ahí iniciar un procedimiento donde el teatro se transforma en algo más que una expresión artística; una fuente que proporciona una serie de habilidades sociales y la oportunidad de ponerlas en práctica en un entorno similar propio de una comunidad, y así poder favorecer la integración social del individuo como miembro de la sociedad. (p.18)

De forma similar, desde su enfoque mediado por el trabajo social, Vega (2015) sostiene que el teatro es un instrumento fundamental para el cambio; éste último se da gracias a la apertura de espacios de diálogo implícitas en sus funciones, convirtiéndose en un instrumento para el trabajo de grupo y el trabajo creativo.

Para finalizar, otra de sus aplicaciones se ha visto registrada en el texto de Velarde (2013), donde se relata la experiencia del taller de Teatro Vivo, llevado a cabo con un grupo de adolescentes del colegio República de Panamá, ubicado en Perú. El grupo seleccionado se establece como población de riesgo y el objetivo general de la actividad era generar concienciación acerca de condiciones favorables preventivas en cuestión de la reducción de la explotación sexual. Al terminar la actividad, los participantes refirieron la adquisición de aprendizajes significativos relacionados con el fenómeno de la explotación sexual, la autoestima, el buen trato, empoderamiento del cuidado personal, la equidad de género, entre otros.

Marco de referencia conceptual

“La experiencia con teatro espontáneo es como desinfectar una herida: escuece pero cura.”

Público de “Reflejos”

A través del tiempo se le han atribuido múltiples características al teatro, entre las que se han encontrado el permitir al ser humano observar al otro, interactuar con él, reconocerse como participante de un espacio, entre muchas otras. Del mismo modo, ha sido utilizado para reflejar las luchas de ciertos sectores que sienten opresión, teniendo como fin generar un cambio en la sociedad que favorezca a todo tipo de personas y comunidades, y no sólo a algunas fracciones en concreto de la población; de acuerdo a esto, el teatro ha tenido una característica transformadora permitiendo al hombre tomar conciencia de los problemas que lo aquejan, para así centrarse en la búsqueda de posibles soluciones. (Jiménez, 2017)

Es una herramienta que tiene la potencialidad de ser utilizada en procesos lúdicos y de intervención, teniendo como objetivo la transformación social. Éste último enfoque, es denominado como teatro social, el cual se distingue, según Vega (2015), del teatro convencional, ya que no es un objeto de consumo con actores/actrices profesionales sino un espacio que

posibilita vivencias relacionales, convirtiendo el diálogo en instrumento base para generar cambios; lo cual puede relacionarse con Toriz, cuando propone que “Al rebasar una intención puramente estética, el teatro de intervención social se sumerge en problemáticas que incluyen la política, la ética y los valores de una comunidad frente a la globalización” (2017, p. 73)

Presenta la característica de permitir que sus funciones sean presenciadas por cualquiera, ya que no requiere de procesos mentales muy complejos para comprender lo que se encuentra sucediendo en escena, lo cual lo coloca en una posición de ventaja en relación al tipo de público que puede abarcar y hacia el cual puede ir dirigido en proyectos de intervención; respecto a esto afirmó Boal, (como se citó en Vega, 2015) “El teatro es algo que existe dentro de cada ser humano y puede practicarse en la soledad de un ascensor, frente a un espejo, en un estadio de fútbol o en la plaza pública ante miles de espectadores, en cualquier lugar...y hasta dentro de los teatros” (p.10)

Sobre su utilización en campos de intervención a nivel social, postula Manrique, (2015):

El teatro social tiene por objetivo utilizar las técnicas dramáticas como instrumentos eficaces para la comprensión y búsqueda de alternativas a problemas sociales e interpersonales. Desde sus implicaciones pedagógicas, sociales, culturales, políticas y terapéuticas se propone transformar al espectador incitándolo a reflexionar sobre su pasado, a modificar la realidad en el presente y a crear su futuro. (p. 17)

Asimismo, desde la perspectiva de la intervención socio-educativa e integradora, y de acuerdo con lo planteado por Jiménez, el teatro supone un método de participación ciudadana de forma lúdica y efectiva, donde el espectador se establece como el verdadero protagonista del cambio, a través de los aportes que realiza basado en sus propias ideas para la mejora de la vida y

para lograr una cohesión social (Jiménez, 2017), siguiendo esta línea, ha sido utilizado para abrir un espacio al individuo participante para expresar sentires y situaciones que los atraviesan de forma personal y comunitaria, lo cual deriva en una ampliación de la conciencia propia, percatarse de los problemas que lo aquejan y de igual manera, deliberar acerca de posibles soluciones a estos (Jiménez, 2017), convirtiéndose en un espacio en el cual permite expresar situaciones vividas en la cotidianidad.

Según afirman Estrada y Chico (2011), “el Teatro Espontáneo tiene su primer antecedente histórico en las prácticas formuladas y realizadas por Jacob Levy Moreno, psiquiatra rumano, en la Europa en crisis de los años veinte del siglo XX” (p. 25); tratándose de un teatro sin libreto, busca establecerlo como un tipo de teatro que rompe con la tradición teatral para renovarla, viendo el gran abanico de posibilidades terapéuticas presentadas a través de la representación de situaciones conflictivas (López-Barberá & Población, s.f).

A pesar de que su desarrollo data de los años 20, no es hasta los años 60 que llega a Latinoamérica, más precisamente a Brasil y Argentina, donde comienzan a crearse múltiples compañías al servicio de la puesta en escena de cientos de historias.

Teniendo como mayor característica la creación espontánea, Moreno, (como se citó en Bello, 2002) “definía la espontaneidad como la capacidad de dar una respuesta nueva a una situación vieja, o dar una respuesta adecuada a una situación nueva” (p.15). Pese a su relación con el psicodrama, el teatro espontáneo tiene características propias que lo diferencian de éste, ya que a través de la reflexión y los reducidos implementos que manejan los actores (poca utilería en escena, ropa negra y música), se da vida a las historias que cuenta aquel que funge como narrador, convirtiéndolo, con apoyo del coordinador, en un dramaturgo improvisado; el teatro

espontáneo, posee un factor transformador para las personas que participan, permitiéndoles la identificación con el otro a través de la solidaridad (Aguar, 2016).

De acuerdo con las lógicas Morenianas, la espontaneidad opera en diferentes procesos humanos y necesita de una importante dotación y liberación de energía, que se desprende del frente que le hace el individuo a las situaciones de su vida en el día a día. Entre los procesos humanos en los cuales actúa, se encuentran la psicoterapia, las relaciones humanas, la educación, y metodologías de acción sistematizada como: el psicodrama clásico, el sociodrama, el teatro espontáneo y el teatro playback; los cuales han logrado convertirse en escenarios que promueven la activación de la espontaneidad. (Pérez Silva, 2019)

Acerca de la creación que se experiencia en funciones teatrales expresa Bello (2002): “La gente relata historias vividas u oídas y los actores las representan: es la creación efímera, inacabada, irrepetible” (p. 150); esto, se reafirma en la posición de Friedler (2005), donde sostiene que se le asigna gran importancia a captar y reflejar en la creación escénica los aspectos más significativos de la narración del autor; trascendiendo de las transformaciones que pueda sufrir el relato entregado y presentado en la función, la esencia de la narración debe ser vista de forma clara en la escena improvisada.

La narración de historias, hace parte de nuestra vida desde sus inicios, posee características de transmisión de saberes culturales y en su utilización en espacios teatrales terapéuticos, provoca una “catarsis de emociones” (Freud, 1905. p. 277); esta catarsis que se torna terapéutica, es interpretada por Moreno a partir de la catarsis aristotélica, teniendo en cuenta que para Moreno la catarsis de una persona depende de la que acontece en otra, lo cual lo lleva a establecer esto como un proceso interpersonal (Castillo, 2013); así mismo, como es presentado en Vaimberg, (2016), luego de toda catarsis de abreacción (expresión de las emociones), le sigue una catarsis de integración, a través de la cual el sujeto integra a su vida las

emociones expresadas, logrando controlarlas, sublimarlas y transformarlas en expresiones creativas y constructivas.

En teatro espontáneo, quien toma el rol de narrador, otorga elementos a los actores para honrar y representar su historia, convirtiéndose en espectador de la misma; teniéndolo presente como herramienta para la creación colectiva; acerca de lo anterior, afirma Torres-Godoy, (2011):

Esta externalización de su mundo interno les permite ser testigo y tener otros testigos de sus dilemas. La representación de la vida en dramas implica una forma de re-vivir a través de la cual el protagonista y la audiencia tienen una experiencia de catarsis emocional al modo de la tragedia griega. La escena psicodramática tiende a ser profundamente emocional, conduciendo a memorias dolorosas, traumas infantiles, conflictos no resueltos y dilemas críticos de la vida. (p. 39)

El teatro espontáneo ha extraído bases teóricas del psicodrama y sociodrama propuestos por Jacob Levy Moreno y el teatro Playback de Fox y Salas, de igual manera, algunas de sus técnicas han sido nutridas por el teatro popular experimental, la danza y la música (Kogan, 2015); su finalidad no es (como en la tradición teatral), brindar al público la posibilidad de visualización de una obra, sino más bien, facilitar a la comunidad un espacio abierto para el intercambio de realidades sociales, psíquicas, políticas, entre otras, y momentos para la reflexión, donde emergen emociones que posibilitan el cambio, gracias al despliegue de la potencia creativa que; sobre esto afirma García Dávila (2017), que se declara terapéutico gracias al encuentro que se lleva con otros a través de la experiencia grupal, reformulando procesos, valores y formas de pensar.

Es un teatro de transformación, ya que pretende que el público salga de la función con un cambio en los sentires con los que llegó a ésta, dando a conocer aspectos que no se habían

pensado previamente; así, existen funciones donde se desafían los estereotipos y se narran historias vicisitudinarias; Aruguete, (citado en Estrada & Chico, 2011) resalta que en la función de teatro espontáneo se desarrollan nuevas subjetividades, abriendo paso a procesos similares a los de un grupo terapéutico; además, tiene una dimensión política debido a su trabajo con la reconstrucción de memoria.

El teatro playback, a pesar de sus similitudes con el teatro espontáneo, posee diferencias con este. Así, Friedler (2007), señala que el Teatro Playback es una forma particular de Teatro Espontáneo, pensando que éste es más difundido en América Latina, mientras el Teatro Playback tiene mayor difusión en Estados Unidos. Fue creado en 1975 por Jonathan Fox y Jo Salas, como un teatro comunitario que da relevancia a las historias narradas por la gente, logrando conectar a las personas de forma emotiva y profunda.

Objetivo General

- Reflexionar sobre el uso del teatro como herramienta terapéutica, desde el teatro espontáneo y playback, como medios de intervención grupal y psicosocial, desde una lectura psicológica.

Objetivos Específicos

- Reconocer las orientaciones teóricas en las que se basan los autores para fundamentar el uso del teatro terapéutico como herramienta en la intervención.
- Describir desde la literatura escenarios y problemáticas en las que se han utilizado herramientas teatrales en la intervención, integrando una lectura psicológica.

Capítulo II

Diseño metodológico

Según Galeano (2004), el foco de la investigación social cualitativa, es la comprensión de la realidad basada en las lógicas de sus protagonistas, otorgando importancia a su diversidad y particularidad, de igual manera, busca comprender las lógicas de pensamiento de los actores sociales desde su subjetividad, con el fin de conocer las lógicas que guían sus acciones sociales. En razón de lo anterior, este trabajo se realizó bajo un enfoque cualitativo debido al propósito de realizar una revisión bibliográfica bajo la finalidad de comprender concepciones y justificaciones que dan algunos autores acerca de la utilización del teatro gracias a sus potencialidades terapéuticas desde la psicología y otras disciplinas.

Por otro lado, posee un enfoque fenomenológico, definido en la obra de Hernández Sampieri et al. (2014) como un diseño que explora, describe y comprende las experiencias de las personas en relación a un fenómeno, con la finalidad de descubrir los elementos comunes entre sus experiencias. Este diseño fue útil para la investigación en razón del propósito de realizar inferencias y captar algunas de las descripciones de los autores, presentadas en el rastreo bibliográfico acerca de las experiencias vividas con teatro terapéutico. Entre las técnicas de recolección de información, se utilizó el reconocimiento de los documentos por medio de fichas bibliográficas que sintetizan la información más destacada de éstos.

La presente se constituye como una investigación de tipo documental, debido a la intención de conocer los usos que se le ha dado en el campo de la intervención grupal al teatro con potencialidades terapéuticas, enfocado en el teatro espontáneo y teatro playback, a través de la revisión de artículos de revista, trabajos de grado, libros y tesis. En total, se llevó a cabo el análisis y revisión de 42 textos.

Es importante aclarar que fueron útiles para esta investigación, documentos publicados en el periodo que se comprende entre los años 2010 y 2021, realizados por profesionales de diversas áreas del conocimiento, donde se involucrase el teatro con fines terapéuticos, teatro espontáneo o teatro playback en procesos de salud mental e intervención psicosocial. Por último, se realizó recopilación de textos de experiencias realizadas o publicadas en Latinoamérica, Estados Unidos y España.

Consideraciones éticas

La presente revisión se realizó bajo los parámetros señalados por el Colegio Colombiano de Psicólogos (2006) dentro del Manual Deontológico y Bioético que rige el ejercicio de la psicología; y más específicamente en lo destacado en los siguientes artículos:

- Artículo 49. Los profesionales de la psicología dedicados a la investigación son responsables de los temas de estudio, la metodología usada en la investigación y los materiales empleados en la misma, del análisis de sus conclusiones y resultados, así como de su divulgación y pautas para su correcta utilización.
- Artículo 50. Los profesionales de la psicología al planear o llevar a cabo investigaciones científicas, deberán basarse en principios éticos de respeto y dignidad, lo mismo que salvaguardar el bienestar y los derechos de los participantes.
- Artículo 56. Todo profesional de la Psicología tiene derecho a la propiedad intelectual sobre los trabajos que elabore en forma individual o colectiva, de acuerdo con los derechos de autor establecidos en Colombia. Estos trabajos podrán ser divulgados o publicados con la debida autorización de los autores. (Ley 1090, Título VII. Cap. 7)

Presentación de hallazgos

*El ser humano puede verse en el acto de ver, de obrar,
de sentir, de pensar. Puede sentirse sintiendo, verse viendo
y puede pensarse pensando. ¡Ser humano, es ser teatro!*

(Boal, El arco 25)

A continuación, siguiendo la línea de los objetivos planteados con anterioridad en la investigación, se presentan los hallazgos derivados de la revisión documental.

Al momento de comenzar la etapa del análisis de la información, se realizó la fragmentación de los objetivos planteados en la investigación, tomando en primer lugar descriptores que capturasen la esencia de lo planteado en éstos, y finalmente, se establecieron códigos que permitiesen organizar la información seleccionada. Esta actividad, derivó en 6 códigos iniciales (los cuales pueden encontrarse en la tabla que se inserta a continuación), que se definieron con la finalidad de permitir al investigador realizar la lectura de los documentos, bajo una visión organizada que facilitase la obtención de la información más importante que pudiese ser útil para nutrir el trabajo.

Se utilizó la herramienta Atlas.ti para apoyar el proceso de análisis y organización de la información, ya que ésta permite recopilar en un mismo lugar los documentos previamente seleccionados, fragmentar las citas, agruparlas bajo los códigos previamente obtenidos y realizar vistas de red, desde las cuales se puede generar relaciones entre las citas previamente seleccionadas, además de realizar notas acerca de hallazgos emergentes en el transcurso del análisis de la información.

Al realizar la lectura de los documentos bajo los parámetros explicados, se encontró información que no había sido pensada anteriormente, y que a mi parecer, nutre la investigación

desde categorías que amplían el panorama del tema. Esto, abrió espacio a la creación de nuevas preguntas que al ser simplificadas, fueron divididas en 6 nuevos códigos (consignados en la tabla), los cuales poseen un valor esencial para la investigación.

Tabla 1

Fragmentación y codificación de la información contenida en los objetivos

Categorías	Descriptores	Códigos Atlas.ti	Códigos emergentes
Corrientes teóricas	<ul style="list-style-type: none"> • Autores de referencia que tienen relación con la psicología. 	<ul style="list-style-type: none"> • Autor de referencia 	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajo interdisciplinar • Lo individual atravesado por lo colectivo • Papel político del teatro
Escenarios de utilización	<ul style="list-style-type: none"> • Problemáticas, temáticas o grupos poblacionales. • Lugares (ejm: prisiones, hospitales). 	<ul style="list-style-type: none"> • Población seleccionada • Lugar de utilización 	<ul style="list-style-type: none"> • Teatro como acto de memoria • Potencialidad psicosocial • Potencialidad individual
Objetivos y propósitos	<ul style="list-style-type: none"> • Concepciones acerca de las potencialidades 	<ul style="list-style-type: none"> • Efectos terapéuticos • Resultados esperados 	

<p>de la utilización</p>	<p>terapéuticas del teatro.</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Por qué utilizar teatro terapéutico y no otro método? • Resultados esperados 	<ul style="list-style-type: none"> • Justificación de utilización 	
-------------------------------------	--	--	--

Entre los elementos encontrados, y que cambian la perspectiva inicial de la investigación, a manera de ejemplo, se encuentra el hecho de que como hipótesis de partida se esperaba encontrar que los autores tuvieran estudios superiores en psicología y por ende, que las experiencias con teatro estuviesen influidas por esta formación profesional; al igual, que el uso del teatro terapéutico estuviese fundamentado por referentes teóricos de la psicología; sin embargo, al analizar la información se halló que gran parte de los autores de los textos donde se relataban experiencias sobre usos terapéuticos del teatro, teatro espontáneo y teatro playback, no tenían estudios superiores en psicología, por lo cual fue necesario identificar las profesiones de base de los autores, con el fin de reconocer el valor interdisciplinar de esta herramienta para la intervención. Entre las profesiones emergentes se destacaron: profesional en estudios literarios, licenciatura en artes escénicas, terapeuta en artes expresivas, sociología, trabajo social y pedagogía.

Autores referentes en el campo de lo terapéutico y la intervención

Teniendo en cuenta la pregunta planteada en el primer objetivo específico, se encontró que uno de los autores más mencionados en los textos para fundamentar el uso del teatro espontáneo es Jacob Levy Moreno, su precursor. Siguiendo a Páez-Brealey, et al., (2016) se encuentra parte de la biografía de Moreno y se afirma que éste buscó plantear una revolución en la ya conocida tradición teatral, a través de la toma de bases teórico-metodológicas de la sociometría, el psicodrama, la utilización de recursos estéticos, incluidas las artes escénicas, la danza y la música.

Bajo uno de los postulados de Moreno acerca de que el teatro provee a los implicados de un espacio donde tengan la oportunidad de reconocerse, ya que el principio fundamental de la curación emocional es el encuentro entre personas, Lorente Sanz (2014) hace referencia a cómo el teatro facilitó al grupo de personas de un Centro Día, donde se vivió una experiencia de teatro, una forma de encuentro con ellos mismos y con otras personas que comparten un tiempo y un espacio durante una función, así como la mejora del autoestima.

En un sentido similar, acerca del encuentro entre las personas, Montuori (2019), destaca su experiencia en la Institución de Servicios Sociales de Madrid, donde presenta un relato sobre el encuentro vivido entre las trabajadoras del lugar y afirma: “Fue transgresor, ver a las trabajadoras sociales actuar sobre sus historias y “jugar” (...), aflojamos algunos de aquellos “nudos” que las volvían profesionales infelices y desconfiadas. Lo que fue más visible era su soledad, que al compartirse fue menos sola” (p.79). Esta afirmación, es fundamentada de igual manera en el valor de “volver a jugar”, teniendo en cuenta que esta es una de las facultades que se relaciona con las potencialidades terapéuticas del teatro, planteado por Moreno en sus principios.

Además, con base en el espacio del cual el teatro provee a las personas, el cual se piensa como un lugar creativo, de análisis propio, análisis de lo externo y de encuentro con los otros, se destaca, por ejemplo, el texto de García Dávila, donde se privilegia la obra de la psicodramatista Gloria Reyes, en la cual se propone que paradigmas como el psicodrama permiten el establecimiento de un puente entre lo biográfico propio del sujeto a través del psicoanálisis y lo contextual del individuo, generando relación entre lo colectivo y lo personal. Interpretando esto, García Dávila (2017) sugiere: “Por eso es tan mágico (...), porque da la oportunidad de ser, de crear, de amar al prójimo. En el espacio escénico también se explora el inconsciente, la espontaneidad, la creatividad y ocurre siempre un aprendizaje novedoso” (p. 32)

Otro autor que se destaca notablemente es Augusto Boal y su Teatro del Oprimido, convirtiéndose en referentes en el campo del teatro terapéutico y de transformación. Jiménez (2017), utiliza los aportes de Boal para relacionar el teatro con la intervención social; así, afirma que Boal establece a éste tipo de teatro como una herramienta que se alinea con algunos de los objetivos del trabajo social, ya que se utiliza como un instrumento para analizar y reflexionar acerca de los problemas sociales presentados en el contexto del ser humano, con la finalidad de derivar en su posterior transformación. Lo anterior, es muy similar a lo presentado por García Dávila (2017), en su reflexión sobre teatro terapéutico, donde resalta la afirmación de Boal acerca de que el teatro “Es un medio de conocimiento humano, un recurso para visibilizar condiciones de vida en la representación improvisada y grupal, una oportunidad para problematizar en una creación colectiva transformadora.”.

Además, puede observarse que sus aportes también son utilizados para señalar la potencialidad que tiene el teatro de permitir que el sujeto problematice a su contexto y a sí mismo, como ejemplo de esto, se encuentra Jiménez (2017), quien en su conceptualización

acerca del teatro y la presentación al lector de las utilidades de éste para los actores y el público presente en una función, apunta a la afirmación de Boal acerca de la facultad que tiene el teatro para permitir que el sujeto pueda observarse a sí mismo.

Por último, es importante mencionar a María Elena Garavelli, psicodramatista argentina, directora de psicodrama y teatro espontáneo, quien propone: "el teatro espontáneo intenta rescatar la memoria de imágenes, personales y sociales, de la comunidad transformándolas en actos de creación colectiva" (Garavelli, 2003, p.104). Esta autora, además es mencionada por Estrada & Chico (2011), para enfatizar en la capacidad dignificatoria que tiene el teatro espontáneo en las historias, debido a que las provee de un lugar y de visibilidad en el acto, enriqueciendo de igual manera a los relatos que no son presentados en la función, ya que los miembros que no relatan su historia se preguntan: ¿qué podría relatar?, ¿cómo podría esa historia ser llevada a escena?.

En síntesis, y retomando elementos destacados del recorrido, se presentan algunos elementos fundamentales del teatro como herramienta terapéutica y del teatro espontáneo, entre los que se pueden destacar: la catarsis derivada de la función teatral, la potencialidad curativa del encuentro entre personas, unido al espacio que brinda el teatro al sujeto donde puede volver a jugar sin juzgamientos, otorgándole un lugar donde se le permite observar al otro y a sí mismo, y lo lleva al análisis y problematización propia y de su contexto.

Escenarios y problemáticas en los que se han utilizado herramientas teatrales desde la literatura

El teatro con fines terapéuticos, el teatro espontáneo y el teatro playback, han sido ampliamente utilizados en diversos contextos. En el presente apartado, se presentan algunos de los escenarios y problemáticas para las cuales han sido empleados, según los artículos revisados, respondiendo a la pregunta planteada en el segundo objetivo específico.

De acuerdo con Press (2015), el teatro playback es usado en variedad de contextos entre los que se incluyen: performances abiertos, rituales de celebración (incluidos rituales de memoria), hospitales, prisiones, auspicios, negocios (se incluye entrenamiento en habilidades de administración), salud mental y educación.²

Siguiendo a Feldhendler, (como se citó en Motos, 2015) se encuentra que el teatro playback, ha sido utilizado también en ámbitos relacionados con la *intervención social*, como herramienta para el intercambio de sentires y experiencias relacionadas a catástrofes naturales (terremotos, huracanes e inundaciones). Así, fue utilizado como medio para la reconciliación y reparación a la comunidad tras el huracán Katrina. Pensando en esto, es importante destacar la afirmación de Fox (2007) acerca de que el TPk busca abrir caminos con la finalidad de promover una interacción social constructiva, así como favorecer de forma progresiva la justicia social y la construcción comunidad.

Dentro de la misma línea de intercambio de sentires y experiencias relacionadas con catástrofes, es importante mencionar “Kilele”, obra performativa analizada por Acosta (2017), la cual se llevó a cabo como elemento simbólico de funeral para los sobrevivientes de la masacre, a

² Tomado del texto original en inglés. Traducción sin revisión para este trabajo.

través de la que se buscó, mediante la elaboración de los hechos traumáticos vividos, efectuar un proceso de catarsis y de superación del trauma relacionado con la masacre de Bojayá en Colombia.

Su uso en estos escenarios es alentador y de gran importancia ya que permite trasmutar el dolor de la experiencia sin necesidad de revivirla, dejando ver que aquellos lugares de la memoria que se encuentran permeados por contenido violento, pueden llegar a transformarse en lugares donde se puede experimentar confianza y empoderamiento, permitiendo a la persona involucrada ser sujeto participe de su propia sanación. Esto, debido a que a través de la creación de nuevas redes de experiencias sociales, se permite al individuo un acercamiento a su dolor para que pueda conocerlo, aceptarlo y superarlo (Schimpf-Herken & Baumann, 2015).

Otro de los enfoques para los que ha sido ampliamente utilizado el teatro, es el *ámbito educativo*. Aquí, con base en Motos (2015), se encuentra que ha sido útil para situaciones que van desde las representaciones hechas por estudiantes acerca de sus obras literarias favoritas, narración de historias de vida e inclusive como herramienta para la intervención de aspectos como el bullying y acoso escolar.

Para exhibir algunas de las experiencias que se han presentado en el ámbito de la educación, se encuentra, a manera de ejemplo, el relato de Páez-Brealey, et al., (2016); donde presenta que en razón del proyecto denominado “*Ditsú*”, se llevaron a cabo de 2 a 3 encuentros de teatro espontáneo, denominados “taller-función”, en cinco colegios de diferentes comunidades de Costa Rica, con jóvenes de 16 a 18 años, con la finalidad de promover en éstos la asunción de un rol activo como agentes de cambio ante las manifestaciones de violencia en sus comunidades y entornos, derivando así, en la facilitación de procesos de transformación psicosocial.

En función del anterior planteamiento y de los objetivos bajo los cuales se llevó a cabo el proceso con éstos jóvenes, puede establecerse relación con la afirmación de Javier Moreno (2016):

El teatro es una forma idónea si lo que queremos es mejorar la participación ciudadana. Cualquiera que se involucre en un proceso de este calibre, sentirá como su funcionalidad es realmente significativa y útil, de modo que no sólo se asegura la permanencia de la persona en el proyecto, sino que se dará pie a optimizar la creatividad del grupo (p. 15).

A pesar de que tanto el teatro espontáneo como el teatro playback no se establecen como una técnica psicoterapéutica, en la mayoría de los autores, al referirse a sus efectos, estos se nombran como terapéuticos; lo que ha hecho que hayan sido adaptados y utilizados en el *ámbito hospitalario y en servicios de salud mental*.

Relacionado con este ámbito de utilización, se encuentran las experiencias narradas por Montuori (2019), acerca de la participación de la Compañía de Teatro Espontáneo *L'Impegnata*, en diversas funciones de teatro. En primer lugar, se destaca la experiencia con usuarios de la asociación de familiares de personas con elevado sufrimiento psíquico. Continuando con los aportes realizados a la Jornada Mundial Sobre el Alzheimer en Alarcón, donde se le invitó a la compañía a representar historias de las personas afectadas por el Alzheimer y sus familiares, con el propósito de dar espacio a las emociones de los presentes acerca del miedo relacionado al futuro de los familiares luego de la aparición de la enfermedad y también, generar un diálogo acerca de los recuerdos perdidos. Sobre esta experiencia, el autor resalta: “Aquella función fue un acto de memoria colectiva y de pérdida que nos enfrentó al dolor, a las ausencias, a las heridas que conllevan, al duelo entre memoria y olvido”. (Montuori, 2019, p. 82)

Por último, y siguiendo a Montuori (2019), es importante mencionar la participación de la compañía *L'Impegnata* en la Jornada Mundial de Salud Mental, trabajo que se llevó a cabo con usuarios de un Centro Día para personas diagnosticadas con enfermedad mental en la Fundación San Martín de Porres; a través de ésta función que se llevó a cabo en un lugar público del casco urbano, se buscó plantear una acción de sensibilización en la comunidad presente en relación a las personas con diagnóstico psiquiátrico; así, se refirió a que la función permitió a los participantes compartir en un espacio para compartir sus experiencias, atravesadas por el recurso estético, logrando mover los afectos a través del encuentro con los otros.

Una de las experiencias que puede utilizarse a manera de ejemplo para describir su uso en servicios de salud mental, es la presentada por Kogan, (2015), donde describe la realización de un taller de teatro espontáneo en un Hospital Neuropsiquiátrico de Córdoba, a través del cual se buscó trabajar con el juego para el desarrollo de la expresión, la comunicación y la conexión de los participantes a través del recurso estético. “Asimismo se trabaja desde un eje positivo que promueve la circulación entre el adentro y la afuera del hospital, teniendo como producto secundario de ella la disminución de los prejuicios y la estigmatización asociados con las enfermedades mentales.” (Kogan, 2015, p. 23)

En síntesis, puede afirmarse que el teatro ha sido un dispositivo de gran aplicabilidad en diversos campos y que puede ser dirigido a diferentes poblaciones que también presentan variedad de características y problemáticas; acerca de esto, se hace referencia al relato de las coordinadoras de la función de teatro espontáneo presentada en Kogan (2015):

Porque podes trabajar con niños, podes trabajar con psicóticos, podes trabajar con adultos, podes trabajar con mujeres, con adolescentes, -hemos trabajados con ciegos- con ciegos, -con ciegos que no ven, no ven como nosotros vemos... o cuando teníamos una

alumna nuestra que era sorda (...) Hay como una cosa un poco, más allá de... -del discurso- del discurso, justamente porque se trabaja con otros sentidos -con otros lenguajes.- Se va acomodando me parece. Nos vamos acomodando lo que va haciendo cada uno- El mismo grupo propone” (p. 32)

Discusión y conclusiones

De acuerdo con el recorrido realizado en la presente investigación, es posible afirmar que la relación que se establece entre las prácticas teatrales y psicológicas es muy amplia debido a que abarca diversas perspectivas; de esta manera, fue hallado que hay ciertos planteamientos que se utilizan para la fundamentación de la implementación de la práctica teatral en escenarios de intervención, que se alinean con algunos de los propósitos y postulados que se han utilizado desde la psicología en escenarios de participación grupales e individuales; y que a pesar de que tanto el teatro espontáneo como el teatro playback no se definen como una terapia, los efectos terapéuticos derivados de las experiencias, pueden relacionarse con algunos de los resultados que se esperan obtener en procesos psicoterapéuticos.

Para comenzar con la discusión del trabajo, es necesario remitirse a la pregunta que le dio nacimiento: las concepciones de lo terapéutico del teatro a través de una mirada psicológica. En relación a esto, se ha encontrado que una de las impresiones más destacadas en relación a las concepciones acerca de los elementos terapéuticos del teatro, es la *catarsis* que viven tanto espectadores como actores, derivada de la función teatral, la cual es planteada por Aristóteles en su obra *Poética*. Éste término es ampliamente utilizado en la actualidad por la psicología y en la práctica de la profesión; en razón de esto, es posible afirmar que es uno de los elementos que se han extraído de las propuestas teatrales de la antigüedad, con la finalidad de adaptarlos y nutrir la disciplina psicológica.

El teatro griego fue el primer lugar donde se introdujo el término catarsis relacionado con aspectos terapéuticos; a partir de esto, Moreno lo retoma aplicándolo a su Teatro de la Espontaneidad y al psicodrama; sin embargo, desde lo planteado en Hortelano, (1995), la utilización de esta demarcación se reanuda en el momento que Breuer lo aplica en su práctica clínica, definiéndola como la descarga motriz que sufría el paciente derivada de ciertos procesos de hipnosis; a la par que Freud lo introduce en la práctica psicoanalítica como un medio que facilita el *insight*, llegando a ver los procesos catárticos como el reflejo de un proceso psicoanalítico positivo.

Además de la función catártica, se ha vislumbrado que otro de los aspectos a los que se le ha hecho énfasis desde la práctica teatral y que se relaciona con postulados de la psicología, es la potencialidad curativa del encuentro entre personas, término que es planteado por Moreno en sus principios y utilizado por autores como García Dávila y Montuori desde la descripción de sus experiencias relacionadas con teatro terapéutico en diferentes campos de intervención. A través de éste postulado, Moreno afirma que el principio fundamental para todas las formas de curación emocional es el encuentro de forma genuina entre personas.

Es importante retomar la propuesta de Buber para una mejor comprensión de este término, ya que desde su “filosofía del encuentro” teorizó acerca de la relación Yo-Tú, y de la vinculación que establece el ser humano con el entorno que lo rodea, aseverando que este encuentro es determinante para su existencia; de acuerdo con lo presentado en Cohen (2007), el hombre se presenta de forma diferente ante el Tú y el Ello, estableciendo diferentes relaciones, y es a partir de estas relaciones que se da lugar a la existencia y a la realidad; se puede generar consonancia con este postulado a través de Buber, (como lo resalta Cohen, 2007) ya que éste plantea que el “Yo” no existe de manera particular; por un lado, existe el “Yo” que se relaciona con el “Tú” y el

“Yo” primordial para el “Ello”; “Buber indica con esto que el hombre solo no existe, sino sólo en relación, por lo tanto, existimos de manera en que entramos en relación con el otro o con lo otro” (Cohen, 2007, p. 8)

De manera similar, al rastrear la definición del término de encuentro entre personas desde Moreno y otros autores, fueron halladas congruencias directas entre algunas fundamentaciones teatrales y ciertos conceptos a los que se les ha dado importancia y uso en la práctica psicoterapéutica desde diversas corrientes, en especial con la corriente humanista-existencial, según lo planteado por Méndez.

Tomando en cuenta que el proceso psicoterapéutico denota de por sí un encuentro entre personas -comúnmente denominados paciente(s) y terapeuta-, alineadas por un propósito, podría pensarse la psicoterapia como un encuentro escénico en el que surgen emociones de manera espontánea; en razón de esto, podríamos preguntarnos acerca de las potencialidades curativas que pueden llegar a obtenerse en términos de la curación y reflexión del paciente sobre sí mismo, si se presentara una conjunción entre psicología y el teatro espontáneo o el teatro playback, para la intervención.

A modo de ilustración de la importancia que se le ha dado al encuentro entre personas desde la psicología, se encuentra la orientación humanista-existencial, la cual otorga gran valor al encuentro entre terapeuta y paciente, debido a que es gracias a ese encuentro que se da el establecimiento de un vínculo auténtico en la relación dialógica entre estos, situación que es interpretada por Rogers como una condición ineludible para el éxito terapéutico (Méndez, 2014).

Por otro lado, pese a las diferentes acepciones que se encuentran acerca de los objetivos de la psicoterapia a partir de cada una de las corrientes epistemológicas, desde Ávila (1994), se

propone que “la finalidad principal de la psicoterapia es tanto el incremento de la autocomprensión que el paciente tiene de Sí mismo, a través de los métodos de comunicación que facilita el terapeuta, como el logro de cambios específicos en la conducta” (p.12). Una finalidad similar se espera desde el planteamiento de Moreno relacionado con el trabajo de la espontaneidad, ya que desde ambos campos se da un papel protagónico a la mejora de la relación del individuo consigo mismo. Teniendo en cuenta esto, Moreno (como se citó en Fernández et al., 2013) afirma lo siguiente:

Trabajar la espontaneidad favorece la conexión con el cuerpo, mejorando la expresión corporal, la capacidad de comunicación y en general, la relación consigo mismo. La expresión corporal pobre y la capacidad de comunicación limitada son facetas de las personas con trastorno mental severo. El teatro por tanto, ayuda al crecimiento personal y es una vía para superarse. (p. 86)

En pocas palabras, acerca de las concepciones de lo terapéutico en el teatro espontáneo y playback, todo lo previamente expuesto me lleva a pensar que sería posible plantear que, gracias a la conexión que el individuo genera con su cuerpo a través del teatro, éste instrumento tendría la potencialidad de ser terapéutico, en tanto permite la mejora en la expresión emocional del sujeto, generando un sentimiento de desahogo o la llamada *catarsis*, así como encontrarse con otras personas en la escena que le ayudan a re-conocerse y comprenderse, lo que permitirá derivar en la mejora de su relación consigo mismo y su crecimiento personal.

Los elementos anteriormente expuestos, plantean una idea de cambio desde el teatro que han manifestado tanto a nivel individual como colectivo a través de la búsqueda de la transformación social, y que de igual manera, se relaciona de manera amplia con algunos de los objetivos de la psicología en campos de intervención comunitaria; esto, confluye con ciertas

problemáticas que se han buscado abordar a través de propuestas teatrales y lo ha situado en diversos escenarios.

Al generar relación con algunos de los relatos y experiencias destacadas en la revisión, se encuentra que ciertas propuestas se han centrado en la búsqueda de la promoción de la participación ciudadana, con el fin de derivar en procesos de facilitación de la transformación social; en este tema en particular, se destacan autores como Vega y Páez-Brealey et al., quienes a través de sus experiencias se han encargado de conceptualizar el teatro como herramienta para la intervención social, enfocando su trabajo en el accionar grupal y comunitario a través de procesos que implican a las personas de la comunidad como protagonistas de sus propios cambios. Según afirma Vega (2015), el uso del teatro como proceso que destaca la creatividad, aplicado al campo de la intervención social, permite hablar de éste como una herramienta que facilita la creación de vivencias, donde el diálogo como instrumento primordial, permite a la comunidad empoderarse y generar cambios en su entorno.

La psicología comunitaria (PC) en Latino América ha hecho especial énfasis en los propósitos anteriormente mencionados; siguiendo lo expuesto por Maritza Moreno (2010), la PC ha perseguido una transformación comunitaria que surja de la participación y el compromiso de las personas implicadas en la comunidad a través del trabajo colectivo, esperando a su vez, que éstas transformaciones se alineen con las necesidades específicas de la misma comunidad. En consonancia con este argumento, puede generarse relación con el planteamiento de Páez-Brealey et al. (2016) acerca de que la metodología del teatro espontáneo implica que la población con la que se lleva a cabo el ejercicio teatral participe de forma activa y directa tanto en talleres como en la representación de historias propias, buscando contribuir a la problematización y concientización de las problemáticas sociales circundantes a quienes hacen parte del taller.

En conclusión, a través de este recorrido se encontraron cuatro nodos que se destacan y se han establecido como puntos de convergencia entre el teatro como herramienta terapéutica y la psicología, y a través de los cuales podría generarse una comunicación bidireccional que enriquezca ambas prácticas. Estos nodos son: el concepto de catarsis, el encuentro entre personas como práctica que promueve la curación, las mejoras en la relación que el individuo mantiene consigo mismo gracias a la utilización de ambas (teatro y psicología), y por último, el interés que se ha manifestado para la facilitación de procesos de transformación social. La intervención mediada por estos puntos de interés, puede verse evidenciada en escenarios como los planteados por Kogan y Montuori.

A lo largo de esta investigación he querido dar cuenta de las concepciones de los elementos terapéuticos del teatro espontáneo y playback y su relación con la psicología. Creo que es de suma importancia resaltar la amplia relación que se maneja entre estas dos disciplinas, y que es debido a la amplitud de ésta relación, que hay muchos temas que no lograron ser englobados en la presente investigación; por lo tanto, mi deseo es plantear una invitación abierta a seguir escudriñando los puntos de congruencias epistemológicas resaltados aquí y los nuevos que emerjan, ya que compartimos varias similitudes con el teatro y los efectos terapéuticos que puedan derivarse de este. El teatro es transformador, por consiguiente es un instrumento que puede enriquecer la práctica psicológica desde lugares inimaginables; en ese sentido, hay camino largo e interesante por explorar.

Como estudiante de psicología los resultados aquí presentados me llevan a preguntarme: ¿cómo podríamos ampliar la mirada interdisciplinar de la psicología?, ¿cómo podrían enriquecerse las enseñanzas de la psicología si en nuestra formación se incluyesen elementos metodológicos y epistemológicos del teatro?

Estas dudas me las planteo en razón de que hay muchos términos que son utilizados en la práctica de la profesión se derivan de conceptos teatrales; un ejemplo de esto es el concepto de catarsis, teniendo en cuenta que desde ambas perspectivas podría hacerse una pequeña generalización del término, sin obviar las particularidades planteadas desde cada una, estableciéndolo como una descarga de energía.

De esta manera, es válido hacer la aclaración de que la necesidad catártica antecede a la psicología, elemento que me genera gran duda acerca de la individualización del término que se ha dado desde la profesión y también del sufrimiento del individuo, ¿qué podríamos comprender en relación al sujeto si conociéramos de una forma más amplia la significación del concepto catarsis en el teatro con relación a la catarsis desde la psicología?, ¿cómo esto podría aportarnos a los procesos de transformación social?; derivado de esto me gustaría expresar que, dentro de mi proceso de formación, me sorprendió el darme cuenta que el término catarsis que aprendemos en psicología posee una relación tan amplia desde lo planteado en el teatro griego.

Por otro lado, el mero hecho de pensar la psicoterapia, nos hace pensar en un encuentro entre personas, por tanto la psicoterapia podría verse como una situación escénica que se ensaya y en la que se trabaja desde la espontaneidad, en razón de esto, se podría generar un diálogo desde esta perspectiva con el teatro, pensando que desde ahí se podría ampliar el repertorio de actuación de los profesionales en psicología para hacer frente a diversas situaciones que emergen en la práctica de la profesión.

Para finalizar, me gustaría agregar que el teatro nos pone de cara a nuestros repertorios de actuación, abriendo paso a la espontaneidad, situación similar a la que nos enfrenta nuestra estancia en el mundo; de esta manera, a nivel personal, esta exploración me ha transformado, y me ha brindado herramientas que sin lugar a dudas aplicaré en el futuro en la práctica de mi

profesión; además, me ha otorgado un cambio de percepción, permitiéndome ver el mundo a través de una mirada teatral, transformando a su paso mi pertenencia y forma de estar en la vida.

Referencias

- Acosta, P. (2017). Acerca de los procesos de reparación en obras performativas. *Pensamiento, palabra y obra*(17), 78-93.
- Aguiar, M. (2016). Teatro espontáneo y psicodrama a dos. *Psicoterapia y psicodrama*, 4(1), 94-157.
- Aristóteles. (1990). *Poética*. Monte Ávila Editores.
- Ávila, A. (1994). ¿Qué es psicoterapia? *Manual de técnicas de psicoterapia*.
- Bello, M. C. (2002). *Jugando en serio. El Psicodrama en la enseñanza, el trabajo y la comunidad*. Mexico D.F, Estados Unidos Mexicano: Pax México.
- Castillo, B. (2013). Psicodrama, Sociodrama y Teatro del Oprimido de Augusto Boal: Analogías y Diferencias. *Revista de estudios culturales / A Journal of Cultural Studies*, 117-139.
- Cohen Cohen, S. (2007). *Martin Buber y su aproximación a la psicoterapia*. Tesis de grado.
- Costa Martínez, D. A. (2015). *Teatro y terapia. Puntos de encuentro en la práctica psicológica*. Montevideo.
- Estrada, M., & Chico, C. (2011). *Los relatos de la audiencia de una función de Teatro Espontáneo. Una aproximación desde la Terapia Narrativa. (Fragmentos)*. Santiago.
- Faigin, D., & Stein, C. (2010). The Power of Theater to Promote Individual Recovery and Social Change. *Psychiatric Services*, 306-308.
- Fernández, M., Guerra, P., & Begara, O. (2013). El teatro como instrumento terapéutico en la rehabilitación psicosocial. *Norte de salud mental*, 82-88.
- Fox, H. (2007). Playback Theatre: Inciting Dialogue and Building Community through Personal Story. *Drama Review*, 89-105.
- Freud, S. (1901-1905). *Obras completas tomo VII*.

- Friedler, R. (2005). Prólogo del libro de Jo Salas. En J. Salas, *Improvisando la vida real. Historias personales en el Teatro Playback*. Nordan.
- Friedler, R. (2007). El teatro playback: Una pasión vislumbrada en Nepal. Un diálogo con Jonathan Fox.
- Galeano, M. E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT .
- Garavelli, M. E. (2003). *Odisea en la Escena*. Córdoba.
- García Dávila, C. (2017). Teatro espontáneo terapéutico: transformando desde adentro. *Revista científica y profesional de la Asociación Latinoamericana para la Formación y la Enseñanza de la Psicología – ALFEPSI*, 5(15), 31-41.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México D.F: Mc-Graw Hill Education.
- Hortelano S, X. (1995). La catarsis en psicoterapia. *Información psicológica*, 33-36.
- Jiménez, P. (2017). El teatro como herramienta de cambio social: trabajo final de grado. España: Universidad de Valladolid.
- Kogan, O. (2015). *El teatro espontáneo como dispositivo para la promoción de la salud mental*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- López-Barberá, E., & Población, P. (s.f). Apuntes de psicodrama Moreniano.
- Lorente Sanz, E. (2014). Una experiencia terapéutica del uso del teatro en salud mental . *Revista TOG*, 1-15.
- Manrique, A. (2015). El teatro social, una metodología creativa para el cambio: trabajo de grado. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Méndez L, M. (2014). Carl Rogers y Martin Buber: las actitudes del terapeuta centrado en la persona y la relación "yo-tú" en psicoterapia. *Apuntes de psicología*, 171-180.

- Montuori, A. (2019). Teatro espontáneo "hoy" construcción de un método y un dispositivo de trabajo psicosocial y comunitario: hacia una clínica de la espontaneidad. *La hoja de psicodrama*, 76-90.
- Moreno, J. (2016). Dinamiz-arte: Proyecto de Dinamización Rural a partir de un Espacio de Teatro Compartido con Personas con Discapacidad. *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el trabajo social*, 1-15.
- Moreno, M. (2010). Fortaleciendo de la Ciudadanía y Transformación Social: Área de Encuentro entre la Psicología Política y la Psicología Comunitaria. *Psyhke*, 51-63.
- Motos, T. (2015). Teatro playback: construcción de comunidad, educación y psicoterapia. *Anagnórisis: Revista de investigación teatral*, 124-147.
- Olivares Ciudad Real, M. (2014). *El teatro como herramienta de cambio social*. España: Trabajo de grado.
- Páez-Brealey, D. L., Alfaro-Orozco, E. G., & Rodríguez-Viquez, F. (2016). Sociometría y teatro espontáneo como metodologías para la transformación y el encuentro: Jóvenes costarricenses en contextos de violencia. *Universidad en Diálogo: Revista de extensión*, 81-94.
- Pendzik, S. (1988). La función terapéutica del teatro: Historia y bases conceptuales. 62-67.
- Pérez Silva, R. (2019). Espontaneidad. *La hoja del psicodrama*, 6-17.
- Press, C., Miraglia, D., & Brooke, S. (2015). Stories that need to be told: Using Playback Theatre as a Way to Explore Loss and Grief and Build Resilience. En *Using The Creative Arts Therapies for Coping with Loss and Grief*.
- Robles, M. (2019). El teatro terapéutico en población oncológica masculina: una propuesta de intervención-trabajo fin de máster. Castellón de la Plana, España: Universitat Jaume I.
- Schimpf-Herken, I., & Baumann, T. (2015). El 'tercer espacio' en el arte y la terapia. Dimensiones del arte en el trabajo psicosocial. *Praxis & Saber*, 77-96.
- Toriz, M. (2017). El teatro de intervención social. En D. Adame, & J. E. Mendoza, *Teatro y transdisciplinareidad. Ética, salud y comunidad*. Sinaloa.

Torres-Godoy, P. H. (2011). *Dramaterapia: dramaturgia, teatro, terapia*. Santiago de Chile: Cuarto propio.

Vaimberg, R. (2016). ¿Es terapéutico el teatro? *Revistes Catalanes amb Accés Obert*.

Vega, A. G. (2015). Posibilidades del teatro en la intervención social. Orientaciones para la práctica. *Documentos de trabajo social*(55), 7-24.

Velarde, P. (2013). El taller arteterapéutico de Teatro Vivo como recurso comunicacional de prevención de la explotación sexual de adolescentes. *Canalé*, 13(5), 17-27.